

# EL EVANGELIO, FUENTE DE COMPROMISO PARA LA ESCUELA CATÓLICA

*André Fossion<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Permitidme comenzar esta intervención por dos consideraciones preliminares para encuadrar mi propósito.

- Primeramente, el título de mi intervención no quiere decir que el espíritu evangélico sea un privilegio de la escuela católica. En la escuela pública hay cristianos que están preocupados de insuflar el espíritu evangélico. Existen muchas personas en la enseñanza oficial que practican las bienaventuranzas incluso si no comparten la fe cristiana. El espíritu evangélico no es pues la prerrogativa de la enseñanza católica. Por otra parte, ésta, en su legítima especificidad, no tendría sentido, si, en nombre de este espíritu, no se preocupara también de la calidad de la educación de los alumnos de otras redes de enseñanza con las cuales está llamado a vivir en buena concertación y colaboración.

- Segunda consideración. La comunidad escolar en las escuelas católicas no se identifica con una comunidad cristiana. Como la misma sociedad, las escuelas católicas son, de hecho, plura-

---

<sup>1</sup> Profesor en el Centro Internacional « Lumen Vitae » del que ha sido director de 1992 a 2002. Ha sido también presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Colaborador habitual de la revista "Lumen Vitae" y escritor de diversas obras

listas para los alumnos, sus padres, el personal docente, educativo, administrativo o técnico o por el personal de dirección. Un contexto así de pluralismo interno en la escuela católica, ¿es una amenaza para su existencia o, al contrario, una baza o una suerte en el seno de la escuela y en beneficio de todos? ¿Cómo pensar la enseñanza católica de manera que sus miembros que se sienten alejados de la fe, poco concernidos por ella, perplejos o bien todavía muy críticos incluso hostiles en relación a la institución eclesial sin embargo se sienten perfectamente cómodos? Al mismo tiempo, ¿Cómo hacer que los y las que desean vivir en la escuela su fe cristiana y testimoniar se sientan también perfectamente en una institución donde puedan reconocer el carácter cristiano? ¿Qué respuesta pertinente aportar a esta cuestión en la sociedad pluralista y secularizada de hoy?

Mi exposición se divide en tres partes. Distinguirá tres misiones esenciales de la enseñanza católica. Estas tres misiones, como lo veremos, están articuladas entre ellas y, a la vez, pueden ser consideradas, cada una de ellas, de manera autónoma.

### **LA PRIMERA MISIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA: HUMANIZAR-SERVIR A LA HUMANIDAD- EN EL ESPÍRITU Y EN NOMBRE DEL EVANGELIO**

La escuela católica es un servicio público de educación, un lugar de estudios donde se “dan humanidades” con el espíritu del Evangelio. Así, la misión primera de la red de escuelas católicas es la de contribuir a hacer al hombre vivo, que se desenvuelva, individualmente y colectivamente, en todas sus virtualidades. Se trata primeramente y antes de todo de poner al hombre al inicio, de educarlo, de conducirlo a su desarrollo. La misión de la escuela cristiana comienza ahí. Y este servicio educativo es un fin en sí mismo. Tiene un sentido en sí mismo. Para los cristianos, toma un sentido doble, un sentido teológico. Servir a la humanidad, es inscribirlo en los designios de Dios.

Detallamos este servicio educativo en tres ejes:

### **Promover los estudios como lugar educativo por excelencia**

Los estudios por sí mismos, el acto de aprender, constituyen el lugar educativo por excelencia. La educación no se añade al acto de aprender. Es el acto de aprender que, en sí mismo, es educativo. En otros términos, es primeramente aprendiendo y dedicándose a los estudios como el alumno se ejercita en diversos aprendizajes.

- El aprendizaje de competencias esenciales: Es estudiando como el joven aprende las competencias de base que construyen su humanidad: la capacidad de trabajar, el rigor intelectual, la organización de su tiempo, la curiosidad, el espíritu crítico, la resistencia, la cooperación, la aptitud para la comunicación, la autoevaluación,...
- El aprendizaje de sí mismo, de sus talentos, de sus gustos, de sus límites. Por los estudios aprende a descubrirse, se forja una identidad y se proyecta en el futuro.
- El aprendizaje del mundo. En la escuela, el alumno aprende a situarse en el mundo. Los estudios, en este sentido, están llamados a jugar en él un triple papel: papel de concientización, y de despertar el deseo (“querer hacer”), un papel de responsabilización (“deber hacer”) y un papel de habilitación (“saber hacer”)

Así por los estudios, por el aprendizaje de los saberes y de técnicas que el joven adquiere él mismo, toma gusto por la vida, confiere sentido al mundo y se da él mismo proyectos de existencia.

### **Promover para los estudiantes una razón “amplia”, poderosa y humilde a la vez**

Una “razón” amplia es una razón que no es solamente instrumental, sino que se muestra preocupada por la cultura general, abierta a las preguntas de sentido y al sentido de la responsabilidad. Para

el ser humano, en efecto, no es suficiente ser un buen consumidor, un productor competitivo o un técnico eficiente. Es necesario tener también una cultura general, una apertura a las cuestiones de sentido, una sensibilidad a las exigencias éticas, a los valores ciudadanos y a la bondad, una iniciación a las diversas tradiciones filosóficas, espirituales y religiosas de la humanidad. Es importante, en este sentido, mostrar a los jóvenes que todas las ciencias son humanas porque están hechas por los hombres y para los hombres.

Los estudios dan prueba del poder de la razón pero también de sus límites. Una razón poderosa es llamada también a tomar conciencia de sus propios límites y a permanecer crítico frente a todos los dogmatismos y autoritarismos. Los estudios enseñan a ejercer la razón tan lejos que se puede guardar la conciencia del hecho que la razón no disipará jamás la zona de sombra y de no-saber delante de la riqueza y la complejidad de lo real como delante del misterio de la existencia. Se trata, en este sentido, de promover por los estudios una razón siempre abierta, que se pregunta, que es crítica, siendo humilde, sin caer en la pretensión idolátrica del saber, de tener la verdad.

La escuela, en este sentido, puede ayudar al alumno a forzarse convicciones, pero convicciones que se dejan constantemente cuestionar. La fe cristiana, en este caso, empuja el ejercicio de la razón en esta dirección, poderosa y humilde a la vez. Invita a ejercer la razón tan lejos como se pueda sabiendo que no se llegará jamás al final, que conllevará una zona de sombra, una zona de no-saber en relación a lo real donde queda siempre una pregunta, un objeto de sorpresa y de escucha.

**Promover por los estudios y por la vida en el seno de la escuela una humanidad que se deja inspirar por los valores y los consejos evangélicos**

La escuela católica se esfuerza también en destilar tanto en los estudios como en la vida de la escuela un espíritu humanizante

sacado de la fuente de los valores y los consejos evangélicos.

- Los valores evangélicos son los que enuncian las bienaventuranzas. Estas, a la escuela, pueden inspirar los estudios, el clima relacional así como su funcionamiento institucional: la acogida, la escucha, el diálogo, el compartir, la dulzura, la misericordia, la solidaridad, la tolerancia, la sed de justicia y de paz son otros valores que pueden inspirar los estudios así como las relaciones por ellas mismas.
- Los consejos evangélicos – pobreza, castidad, obediencia – que escucharemos aquí en el sentido amplio y no en el sentido estricto que pueden tomarse en la vida de los religiosos – hacen referencia sucesivamente a la relación con los bienes, con los otros y consigo mismo. Estos consejos son portadores de vida y se dirigen a todos.

El consejo de pobreza se refiere a la relación con las cosas. La pobreza evangélica no quiere decir miseria; es fundamentalmente una disposición a compartir. Educar a la pobreza evangélica, es cultivar la preocupación por los más pobres, comprometerse por la justicia y el bien común. Es saber vivir en una justa sobriedad y simplicidad cuidadosas de relación. Es reconocer que lo más precioso, efectivamente, es el tesoro de nuestras relaciones y que no es humano no tener otro fin que el de tener y consumir.

El consejo de castidad se refiere a la relación con los otros. No quiere decir abstinencia sexual, sino designa todos los dominios, comprendidos lo afectivo y lo sexual, la virtud de la no violencia, la dulzura, la fidelidad, el respeto a los otros en su singularidad, en su libertad como en su misterio. Es una virtud de deducción, de no desmesura. Conduce a no tomar todo lugar para que el otro pueda tomar el suyo. Como lo dice Michel Serres: “la humanidad es humana cuando inventa la debilidad (...). Debemos retenernos, cada uno, sobretudo abstenernos juntos, invertir una parte del

poder en la dulcificación de nuestro poder <sup>2</sup>”.

El consejo de obediencia, en cuanto a él, no quiere decir servilismo. Designa una relación en si mismo que no es “self made man”. La palabra “obedecer” viene de la palabra latina “oboedire” que significa, en su raíz, “escuchar, oír”. La obediencia evangélica es, desde este punto de vista, la capacidad de escuchar las llamadas del mundo, las llamadas de los otros que, precisamente, se marchan. La vocación, ¿no es lo que, fuera de nosotros, nos llama, nos hace salir de nosotros mismos y da forma a nuestra identidad? La obediencia evangélica es, desde este punto de vista, una manera de guiarse en la existencia y llegar a ser él mismo, dejándose tocar y alcanzar por las llamadas del mundo y de los otros, y, a través de ellos, de Dios mismo.

Esta primera misión de la enseñanza católica- la humanización – es un fin en si mismo. Promete todo lo que es humano. En una visión de fe, este trabajo de humanización participa en el engendramiento de la vida que Dios da. La escuela es católica por sus fundadores y sus poderes organizadores, pero ella está abierta a la participación de todos los y las que pueden reunir este proyecto de humanización, conforme al Evangelio, cierto, pero que no reclama una profesión de fe católica. En este sentido, todos y todas, con tal que señalen su acuerdo para seguir un conjunto de valores humanizantes que el Evangelio viene a confirmar y realzar en la fe, son actores de pleno derecho en el proyecto de enseñanza católica, independientemente de sus convicciones religiosas. Hacer que el hombre viva, es ya cumplir el Evangelio.

### **SEGUNDA MISIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA: ANUNCIAR EL EVANGELIO, DAR RAZÓN DE LA FE CRISTIANA EN APERTURA AL DIÁLOGO INTERCONFESIONAL**

Si la humanización según los valores del Evangelio es ya un fin en sí mismo, este fin no es el único. En este camino de humanización,

---

2 Michel SERRES, *Le tiers-instruit*, François Bourin, Paris 1991, 184.

la enseñanza católica quiere hacer resonar explícitamente el mensaje evangélico. Una segunda misión de la escuela católica viene a incorporarse al primero; consiste en hacer entender, a explicitar, de múltiples maneras, la Buena Nueva y a proponer la fe.

### **El Evangelio, el derecho de escuchar, el deber de anunciar**

En una sociedad pluralista y pluriconfesional, la escuela católica tiene el deber el anunciar el Evangelio a alumnos considerados como ciudadanos dotados de una libertad religiosa que tiene el derecho de escucharle. Le debe hacer honrar este derecho y este deber con inteligencia y con respeto hacia las libertades.

Este anuncio evangélico, lo subrayamos, es él mismo un acto de caridad que viene a incorporarse al servicio de la humanidad. El anuncio del Evangelio se presenta de alguna manera plausible, sin forzar sin embargo la razón. De ello, la tarea que se impone a la escuela católica es acompañar a los alumnos en su capacidad, en su deseo de interrogarse de manera crítica sobre la fe cristiana y de ponerla a prueba en el plano de la razón. Pero para esto es necesario que las escuelas puedan disponer de profesores bien formados, de programas y de útiles adaptados a los desafíos del tiempo presente. Los profesores tienen necesidad de una teología bien estructurada, que puede ser simple, sin ser jamás simplista. Lo peor sería la pereza intelectual.

Notemos que este aprendizaje de la inteligencia de la fe no va sin un desaprendizaje de ideas preconcebidas, en este sentido, a menudo inadecuadas, mal construidas, y frecuentemente, muy resistentes. Desde ese momento, ayudar a los alumnos a progresar en una mejor inteligencia de la fe, será a menudo en elevar sucesivamente un conjunto de obstáculos para conseguir una inteligencia de la fe más justa, más coherente, más humanizante.

Este trabajo de inteligencia de la fe en el medio escolar requiere evidentemente una relación asidua con las Escrituras. Esto supone que la escuela favorezca, progresivamente, en los alumnos, una

verdadera competencia en la lectura del texto bíblico. Trabajar junto a las Escrituras, con rigor y según diferentes métodos, es entrar en un trabajo de inteligencia de la fe y dejarse en sí mismo ponerse en movimiento.

**Dar razón de la competencia comunicativa interconfesional de la fe cristiana en un contexto secularizado, pluralista y plurirreligioso**

En fin, nos parece que la escuela católica debería hacer valorar, a los ojos de los alumnos y de su propia práctica, el hecho de que la fe cristiana induce a una manera original y sensata de comunicación en un mundo pluralista. Se podría explicitar esta originalidad en una cuádruple capacidad: de universalismo, de cuestionamiento crítico, de testimonio y de diálogo.

Capacidad de universalismo, en efecto, pues la fe cristiana transgrede las pertenencias confesionales y las relativiza todas pues reconoce el Reino de Dios presente por todo donde aflora la práctica de las bienaventuranzas evangélicas, independientemente de estas pertenencias.

Capacidad de cuestionamiento crítico, pues el cristianismo está llamado a ser crítico, también consigo mismo, donde la grandeza de Dios y/o la dignidad del hombre no parecen ser importantes, donde los ídolos se erigen en maestros.

Capacidad de testimonio pues, en el concierto de las propuestas de sentido, el cristianismo quiere enunciar bien la propuesta cristiana en lo que ella tiene de específica; es decir lazo indisoluble y definitivo del misterio de Dios en la persona de Cristo, al amor incondicional que manifiesta y a la esperanza que este amor abre.

Capacidad, en fin, de diálogo y de aprendizaje. Pues los cristianos no tienen la pretensión de evacuar el misterio de Dios, ni de erradicar las otras religiones o convicciones; se regocijan de la diversidad y pueden reconocer los valores, las riquezas, la creatividad de las diversas tradiciones confesionales. Pueden aprender de

ellas, favorecer las alianzas con ellas por un mundo más humano y animarlas así a acceder a lo mejor de ellas mismas de la misma manera que se esfuerzan, en la comunicación con todos, de afinar su fe y sus propias prácticas.

### **TERCERA MISIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA: ANIMAR Y ACOMPAÑAR LOS PASOS VOLUNTARIOS HACIA Y EN LA FE**

Esta tercera misión concierne específicamente a la animación pastoral en sentido estricto del término. Hoy, en el contexto cultural que es el nuestro, “no se nace cristiano, se hace cristiano”. La fe, desde ese punto de vista, es un trabajo, un itinerario que puede ser lento y difícil. El papel de la escuela católica, en este sentido, es precisamente el de dar un entorno que no solo permita sino que favorezca el libre despertar y la libre maduración de la fe.

Esta misión de animar y de acompañar itinerarios voluntarios hacia la fe y en la fe requiere una comunidad cristiana en la escuela y al exterior de la escuela. Reposa en el compromiso voluntario y benévolo tanto de los maestros como de los alumnos.

#### **Una condición previa: un entorno fraternal**

Una condición previa en toda animación pastoral y para todo acompañamiento de la fe reside en el entorno relacional que se ofrece desde los planos institucionales, comunitarios e interpersonales.

La caridad pastoral se ejerce primeramente por la institución por ella misma; se manifiesta en el contenido de los cursos (la preocupación, por ejemplo, de despertar el sentido de la justicia), en el funcionamiento pedagógico (la preocupación por los más débiles, por ejemplo), en las modalidades de su gobierno, en el modo de relaciones entre la dirección, los profesores y los alumnos. Es pues la escuela ella misma, como institución enseñante y educativa, que está llamada a ofrecer a los alumnos un entorno fraternal apto para hacer el Evangelio creíble y la fe deseable.

Pero este funcionamiento institucional no marcha sin una comunidad humana, sin grupos que animen la institución y ofrezcan, en la escuela, a los alumnos y a todos los miembros de la escuela, espacios libres de encuentro, de compartir, de convivencia, de compromiso y de celebración en nombre del Evangelio.

Estas relaciones comunitarias, tan importantes, no son suficientes. Es necesario todavía una intercomunicación entre personas. Hoy, en efecto, en una sociedad secularizada, pluralista como la nuestra, los itinerarios son todos singulares. Esto llama a la atención hacia la persona en lo que tiene de único. La fe en Jesucristo es eminentemente personal. También un itinerario de fe requiere hoy más a menudo esos espacios de conversiones personales, de gran proximidad pero también de inmenso respeto. Es muy a menudo gracias a encuentros fraternales interpersonales que se decide de manera duradera el afecto a la persona de el mismo Jesucristo.

### **Un entorno fraternal que ofrece experiencias a vivir y a reflexionar**

El entorno familiar del que acaba de ser cuestión constituye un medio propicio para las experiencias que den para vivir, pensar y aprender. Estas experiencias significativas a vivir en el seno de la escuela pueden ser de cuatro tipos que corresponden a las cuatro dimensiones fundamentales de la comunidad cristiana: el testimonio (martyria), la celebración (leiturgia), la convivencia (koinonia) y el servicio (diakonia). Se puede pues distinguir esquemáticamente cuatro tipos de actividades correspondientes a estas cuatro dimensiones

- Actividades de la palabra (enseñanza, información, búsqueda, reflexión, debate)
- Actividades de celebración (liturgia, ritos, expresiones simbólicas y artísticas)
- Actividades de encuentros fraternales (equipos de vida, fiestas, ocio, tiempo libre)

- Actividades de servicio (caridad, acciones para un mundo más justo, compromisos de solidaridad)

Lo importante es que estas actividades adaptadas al contexto escolar sean deseables, despierten la vida, hagan pensar y permitan una libre apropiación del mensaje evangélico.

### **La escuela católica como interfaz entre los alumnos y el tejido eclesial en su diversidad local, diocesana, universal**

En fin, el rol de la escuela en la animación pastoral y el acompañamiento de la fe es el de ser un lugar de intercambio, un interfaz, entre el tejido escolar y su medio. La escuela, en su tercera misión está llamada a crear lazos entre los miembros de la escuela y la comunidad cristiana local (movimientos, parroquias, liturgia comunitaria) o universal. Es un lugar de información sobre los acontecimientos a vivir en la Iglesia y de puesta en relación entre las personas, instituciones, movimientos, comunidades.

### **CONCLUSIÓN**

La escuela católica es una figura eminente de la misión de la comunidad cristiana en la sociedad actual

La escuela católica es una obra de la comunidad cristiana por sus fundadores, por sus poderes organizadores actuales y por los cristianos comprometidos en la escuela. En un mundo pluralista, está abierta a todos y todas de cualquier convicción teniendo en cuenta que estas convicciones sean acordes para promover una humanidad con los colores de los valores del Evangelio. La escuela cristiana es, en este sentido, un servicio público: un servicio de humanización para todos y todas, según los valores evangélicos. Ungida para este servicio, la escuela cristiana anuncia igualmente la fe esforzándose en dar cuenta sin imponerla ni presuponerla. Acompaña así los itinerarios de fe de los y las que se dejan tocar por el mensaje evangélico.

**314** *El evangelio, fuente de compromiso para la escuela católica*

Llamados a encarnar la presencia de la comunidad cristiana en el campo educativo, la escuela católica es plenamente y directamente una obra de Iglesia; una obra abierta a todos, en el espíritu del Evangelio. En razón de su experiencia y de su compromiso, es un lugar de autoridad al interior de la comunidad cristiana, en comunión y solidaridad con la jerarquía, de manera responsable, dialogante y crítica.